

SEGUNDA SEMANA

ROMPIENDO CON LA VOZ DE LA INCREULIDAD

Texto del día:

Mt.17:14-21 “Cuando Llegaron donde estaba la gente se le acercó un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático y sufre muchísimo, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. Lo he traído a tus discípulos, pero no lo han podido sanar. Respondiendo Jesús dijo: ¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. Entonces reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y este quedó sano desde aquella hora. Se acercaron entonces los discípulos a Jesús y le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe. De cierto os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte “Pásate de aquí allá”, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno”

Visión del día:

Cuando nos acercamos a la necesidad de las personas, ellos esperan de nosotros respuestas sabias con soluciones rápidas y milagrosas; hay un mundo lleno de necesidad en demanda de discípulos que caminen en el poder, por eso el padre del muchacho dijo “Lo he traído a tus discípulos”, se espera que si seguimos a Jesús algo de él se traspase a nuestras vida; no ofrecemos lo mismo que los demás porque Jesús es único y sin comparación, y el poder de Dios está en nosotros para que fluya en este tiempo; es anormal no manifestar su poder, pero para que esto suceda hay que confrontar:

1) La voz de la incredulidad: Que se manifiesta por medio de pensamientos pequeños, pensamientos de estrechez, de imposibilidad, de pérdida; por eso Jesús comparó el tamaño de la fe de sus discípulos con algo pequeño, dándonos una idea de esta verdad,

2) La voz de la incredulidad buscará separarnos de nuestro destino profético, divorciar a los discípulos de su capacidad de ser efectivos en su misión; vemos que fueron diseñados para dar respuesta a la gente, pero la voz de la incredulidad se los impidió, “no lo han podido sanar”. La incredulidad es enemiga de lo milagroso, de la productividad en la cosecha, del discipulado eficaz, maldice los ambientes y territorios para que no se cumpla la profecía, por eso la fe es el elemento fundamental para establecer el reino de Dios. La fe tiene la capacidad de atraer, cautivar, seducir, halagar, animar, deleitar, y complacer a Dios por eso Heb.11:6 “Pero sin fe es imposible agradar a Dios...”

Jesús fue muy claro al decir que la oración y el ayuno son el antídoto contra la incredulidad porque son disciplinas que expanden nuestro ser interior, afligen nuestra alma y llevan a sujeción y obediencia a nuestro cuerpo. La oración y el ayuno tienen la capacidad de despertar nuestros sentidos espirituales y traerlos al

orden y gobierno del Espíritu Santo; tiene la capacidad de confrontar lo terrenal, la carne y sus deseos; el objetivo final es lo que dice Col.3:5 “haced morir, pues, lo terrenal en vosotros...”, esto es un mandato porque “todo lo que Dios tiene para nosotros y nuestra casa está en la dimensión espiritual”. Finalmente estaremos listos para acercarnos a las multitudes, la historia comienza diciendo “cuando llegaron donde estaba la gente”, tendremos la oportunidad de escribir una nueva historia, que terminará no con discípulos llenos de duda y sin éxito en su misión, sino con discípulos en el poder del Espíritu Santo, y se manifestará Hch.10:38 en nosotros: “cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos del diablo, porque Dios estaba con él”. Es el tiempo de convertirnos completamente a Dios, que su poder fluya en nuestras vidas, dejemos a un lado la duda, levantémonos con fe, poder y palabra. ¡Dios lo va a hacer contigo, ahora!

Declaración de fe:

“Renuncio a vivir atado a lo terrenal, a lo temporal, a la inconstancia, a la duda, a pensamientos estrechos, todo lo que Dios tiene para mí está en la dimensión de lo sobrenatural; saco de mi vida la incredulidad, no andaré vagando separado de mi propósito eterno, no permitiré que la incredulidad me lleve a la ineficacia y me aleje de mi cosecha, anulando la palabra profética. Me someto al Espíritu Santo, me abro a lo milagroso, confieso que tu palabra es lumbrera para mi vida, ella es la verdad, nunca más dudaré de ella, creo de todo corazón que he sido llamado para este tiempo como un cosechador y consolidador eficaz, mi mente, mi fuerza y mi vida se consagran para servir a la visión de consolidación radical”.

Acción del día:

- 1.- Hoy realice un ayuno y buscará al Señor en oración, busque su presencia, llénese de su Gloria, atraiga lo sobrenatural, deséelo, cáñese de lo temporal y terrenal, hay algo extraordinario esperándolo.
- 2.- Ore por su gente a ganar, ore desatando un espíritu de fe y salvación, cada palabra, cada oración es determinante para alcanzarlos.